BIOBÍO
EN 100 PALABRAS

LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

BIOBÍO EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

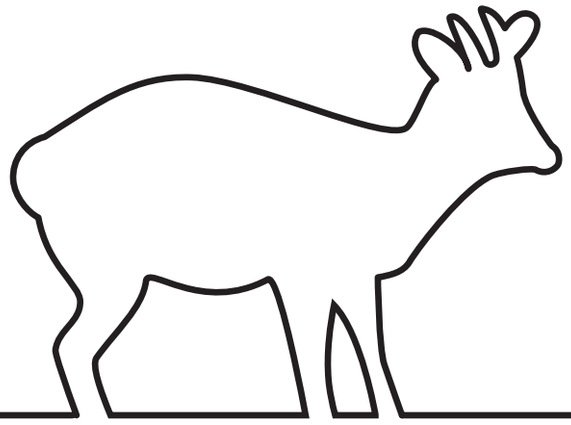
© Fundación Plagio
Agosto de 2019

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Manuel Rivera, Makarena Kramcsák y Ana Paulina Morales

Inscripción n° A-305230 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-31-6
Tiraje: 20.000 ejemplares
www.biobioen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

BIOBÍO
EN 100 PALABRAS



LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA SÉPTIMA VERSIÓN DEL CONCURSO

Historias del Biobío en cien palabras. Historias de su gente y su entorno. De esa maravillosa naturaleza que inunda la región. De su río. De sus ríos. Narraciones donde hombres y mujeres dejan su huella, sumando historias a esta historia colectiva. Nuestra casa común –Concepción, San Pedro, Florida, Santa Juana, Nacimiento, Laja, Los Ángeles, Yumbel y tantos otros lugares llenos de magia y tradiciones– se ve reflejada en los textos que ahora presentamos y que nos identifican como una región diversa, donde ciudad, naturaleza, industria y academia pueden convivir, y de hecho lo hacen de muy buena manera.

Como empresa comprometida con el desarrollo integral de nuestra región, agradecemos la oportunidad de formar parte de esta iniciativa, así como la enorme respuesta de los cientos de escritores y escritoras que se han entusiasmado a compartir sus creaciones.

La riqueza y variedad cultural del Biobío ha quedado, una vez más, en evidencia.

Quizás cien palabras nos pueden parecer poco para reflejar lo que esta región representa para su pueblo y para el país. Pero las historias que a continuación presentamos nos demuestran lo contrario: un centenar de palabras puede bastar para comunicar nuestras esperanzas, alegrías, dolores, aventuras y reflexiones.

A lo largo de estas páginas podemos descubrir que todos somos BIOBÍO EN 100 PALABRAS.

EMPRESAS CMPC

Con este libro damos inicio a una nueva etapa en la historia del concurso. A partir de ahora, este proyecto cultural, que se ha establecido como un referente de participación ciudadana, cambia su nombre a BIOBÍO EN 100 PALABRAS. La invitación es la misma: escribir y leer la región a través de la mirada de quienes habitan su territorio. Y es que en estos ocho años de historia hemos convocado más de cincuenta mil relatos originales, los que nos han permitido configurar la memoria histórica del Biobío de la mano de quienes lo transitan día a día.

Los cien relatos que conforman esta selección dan cuenta de cómo los habitantes de gran parte de las comunas de la Región del Biobío se han hecho parte de esta iniciativa, con cuentos que describen desde los viajes en el transporte público del Gran Concepción, hasta la larga caminata de un niño y su madre al borde de la ca-

rretera en Pichaco. Como Fundación Plagio esperamos que este cambio de nombre sea visto como una oportunidad para quienes aún no se han atrevido a contar sus historias, especialmente a los participantes provenientes de localidades fuera de la capital regional.

Invitamos a todas y todos, niños, jóvenes y adultos, a participar de esta nueva convocatoria, que busca refrescar el concurso con nuevas voces que amplíen el registro de las que año a año participan y nos ayudan a entender las distintas visiones de mundo y de la vida en la Región del Biobío.

FUNDACIÓN PLAGIO

biobío en 100 palabras

Camino a recuperar

Cuando me di cuenta de que no había amor, todo lo demás volvió. Me reencontré con el tiempo, con los sonidos de la calle y las luces de Conce. Ahora no es necesario caminar mirando el celular para ver si me ha llamado o mensajeado. Levanté la mirada y en cada semáforo pude observar el afán de todos los rostros con los que camino por Paicaví, en dirección a la Perú.

DANIELA ESCOBAR VIGUERAS, 30 años, Lota.

Falso tsunami

Cuando era chico, un domingo por la noche, en pleno verano del 2005, mi perro Bobby ladraba mucho. Con mis papás nos asustamos, pensamos que había entrado alguien a robar, pero cuando salimos a mirar vimos pasar a mucha gente. Sin entender lo que sucedía, mi mamá le preguntó a un caballero: «¿Qué pasa? ¿De qué arrancan?» El caballero, muy histérico, le dijo: «¡Señora, se está saliendo el mar, arranque!» La tomó del brazo, se la quería llevar. Yo me asusté y pensé que hasta ahí llegaba mi vida. Al final no arrancamos y el mar nunca llegó.

CARLOS SALAZAR ALVIAL, 22 años, Talcahuano.

Completex

Tenía penas del corazón ese día y no encontré mejor remedio que ahogar mis males en una helada Báltica en el mítico Completex. No sé por qué, pero ese día la Nicole, desde el mesón donde atendía, puso los karaokes de las canciones románticas más tristes que existen, y yo, con una inspiración y fuerza que no conocía, canté cada letra, sintiéndolas como puñaladas al corazón. ¿Y pueden creer que por eso me hayan echado del local? No importa, digna agarré mi mochila, pagué los 500 de depósito y me fui con mi Báltica a seguir sufriendo en Plaza Perú.

CAMILA OSORIO SEGUEL, 21 años, Hualpén.

La prueba

Un día llegué contento a mi escuelita de Pehuén, presumiendo que estaba de cumpleaños. Llegó el profesor y le dije: «¡Profe, felicíteme, que hoy estoy de cumpleaños!» Y mi profesor dijo: «Saca lápiz y goma, porque te tengo de regalo ¡una linda prueba!» Ni las escuelas rurales se salvan del agobio.

BENJAMÍN SÁNCHEZ YÉVENES, 13 años, Lebu.

Ruinas

Lo invité a caminar al Parque Ecuador, nos sentamos frente al Teatro Enrique Molina y miramos sus ruinas. Al fin y al cabo, no era lo único que estaba desmoronándose.

FERNANDA ARRIAGADA SANHUEZA, 16 años, Concepción.

Imaginario
MENCIÓN HONROSA

Aún extraño a mi amigo imaginario. Lo cierto es que lo pasábamos muy bien juntos. A él le gustaba jugar en el Parque Ecuador a las mismas cosas que jugaban los otros niños, pero a mí me gustaba ser más osado. Le enseñé a tirarle piedras al rottweiler de la vecina y hacer equilibrios en la cornisa. Nos entreteníamos mezclando los remedios del botiquín y atravesábamos corriendo la línea férrea, tomados de la mano, cuando venía el tren. Un día sus padres lo llevaron al psiquiatra y ya no volvió a hablarme. Quién sabe qué cosas le dijeron de mí.

MARÍA MIREYA BASCUÑÁN GODOY, 45 años, Talcahuano.

Calle 3

En Los Fresnos, después de una larga calle, hay un pasaje que lleva a otra calle, estrecha, mal pavimentada. Nadie se ve en ese lugar, a pesar de que hay casas, excepto dos enamorados tristes que, como siempre, van a su lugar favorito a ser felices un rato.

MARÍA PÍA TEUBER RECABARREN, 14 años, Concepción.

Zona cero

Subimos como una manada por las escaleras del cerro David Fuentes, iluminados por una sola fuente de luz, la de la luna, un poco atenuada por la neblina. Esperamos que pasara la noche sentados en una vereda mientras el ruido de todo lo que el mar llevaba consigo nos atormentaba. En ese momento nadie sabía lo que pasaba y yo me preguntaba una y otra vez por mi papá, que trabajaba de noche.

SOFÍA VIDAL CATRIEN, 17 años, Talcahuano.

¿Artista?

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Parezco un actor, salgo a la calle y diversas cámaras me enfocan mientras camino. Subo a un taxibus y una cámara graba todos mis movimientos desde que subo hasta que bajo. Después ingreso al comercio y veo un letrero que me indica «Sonría, lo estamos grabando». Ya no quiero más, definitivamente nací artista.

EDGARDO CAMPOS MUÑOZ, 74 años, Concepción.

Abril lluvias mil

Abril lluvias mil… y llovía desde abril hasta agosto. Bajo la lluvia tupida caminaba desde Heras al Liceo de Niñas, saltando entre calles anegadas. Concepción era el futuro y las oportunidades. «No te desabrigues, ojo al charqui, atenta mirando para todos lados», decía mi mamá, al subirme al bus Los Alces que me traía desde Lota. Y se quedaba confiando que por la tarde regresaría. Es octubre y llueve como en abril; desde mi ventana veo el Liceo de Niñas. Igual que mi madrecita les digo a mis hijas: «No te desabrigues, ojo al charqui, atenta mirando para todos lados».

CLAUDIA POBLETE CUEVAS, 46 años, Concepción.

El cobrador

Buses de Arauco, Coronel y Lota. Ingresan a Concepción, vienen por Bulnes, doblan por Castellón y, al tomar Los Carrera, se escucha el grito del cobrador: «¡Los que bajan en el centro!» Yo sigo sentado. El cobrador sentencia lo que viene: «¡Última parada, Hospital del Trabajador!» Nada se ha modernizado en este servicio. Las mismas viejas máquinas. El oficio de cobrador se está perdiendo. Ni siquiera su grito se ha modernizado. Ese hospital, con ese nombre, ya no existe.

FÉLIX ROCHA RUIZ, 65 años, Arauco.

La Merced

Al parecer había silencio en su interior. Mi abuela tomó mi mano y dijo: «Vamos a ver cómo es». La santa esquina de Castellón con Freire me sorprendería aquel día. Desde mi perspectiva, la parroquia era sin fin, tan alta y llena de color. Tenía muchas preguntas, pero mi abuela me hacía callar. Abrimos las gigantescas y pesadas puertas de la iglesia. Rápidamente ella tiró de mi mano hacia las bancas más cercanas, con cara avergonzada. Me hizo sentar y con nervios miró hacia la baldosa. Yo no reconocía a nadie. «¿Qué pasa, abuelita?», pregunté. «Se están casando», dijo.

ANGELA LEÓN SÁNCHEZ, 19 años, San Pedro de la Paz.

Fracción de duda

Hay veces en las que despierto y me levanto del lado derecho de la cama. Muchas veces todo sale bien; otras, choco contra la muralla antes de poner un pie en el suelo. Suele pasar que en un estado somnoliento siento el ruido del tráfico matutino y lo asimilo al eco de las olas rompiendo a dos cuadras de mi casa. Es una fracción de segundo en la que creo estar en Arauco, una fracción de segundo en donde sigo en el liceo y hay alguien esperándome para desayunar.

FÉLIX SAAVEDRA MONJE, 24 años, Arauco.

Liberalismo

A menudo se me olvida que no todos conocen el arte de vivir y dejar vivir. Y casi siempre lo recuerdo cuando me alejo de mi facultad y voy al centro. Sonrisas indiscretas. Miradas de soslayo a mis zapatos. Gestos y muecas a mi cabello. No importa si ya son adultos o si solo son escolares: todos somos espejos. Dicen que aquí puedes ser quien tú quieras. Como el sueño americano en pleno ajetreo penquista. Pero lo cierto es que aquí cada uno es lo que alcanza y, de paso, te critican diciendo que el arte no da de comer.

PAZ WALLFFIGUER MARDONES, 21 años, Concepción.

Dos chocolate y un maní

Fui de negro con las uñas pintadas. Procedí como siempre. Cuando iba saliendo, me detuvieron y me encerraron. Era un cuarto negro, chico y oscuro. Me acordé de Nelson Mandela. Me llevaron esposado a la comisaría. Estaban dando *Perdona nuestros pecados* en la tele. Pasé frío esa noche. A las once me soltaron del Juzgado. Puerta giratoria. Llegué a mi casa a sacarme el esmalte.

ANTONIO GUTIÉRREZ ESPINOZA, 28 años, Concepción.

El hospital

Un día fui al hospital de Lebu y vi a mi profesora de Lenguaje. La saludé, le pregunté qué andaba haciendo por esos lados y me dijo que estaba buscando palabras graves.

SEBASTIÁN VEGA DÍAZ, 12 años, Lebu.

Mal momento

Un gringo se vino a Conce hace un año y medio a trabajar en el Instituto Británico. Casi dos años viviendo aquí y, como todo gringo, ha recorrido el país más que cualquier chileno. Dice «pucha», «no po» y, mi favorita, «tan chilena mi chascona». Lo conocí, me enamoré de él y se vuelve a Inglaterra en seis meses. Les digo esto porque necesito que me ayuden. Esto no es un cuento. Necesito que alguien me escriba de vuelta y me diga qué chucha hacer cuando se vaya.

VANIA RÍOS DÍAZ, 23 años, Concepción.

Las luciérnagas del carbón

Majestuosos insectos que en las noches iluminan los cerros de la zona del carbón se mueven deslizando su luz, como las lámparas de aquellos mineros que trabajaban en la oscuridad de las minas. Ellos ya han partido, pero vivirán como luciérnagas.

ARIEL FUENTEALBA SALAZAR, 17 años, Lota.

Las estaciones del escarnio

Creí verte en el tren, saltando de vagón en vagón, como si de una maratón se tratase. Cubriéndote, invisibilizándote entre el gentío dantesco y la algarabía altisonante. No decías nada, no escuchabas nada. Y yo, de lejos, creía observarte, cuidadosa, ignorante ante la posibilidad de tu inexistencia. Creí verte entre Los Canelos y Lomas Coloradas, escabulléndote entre Alborada y la Intermodal. A paso calmo, aletargado. Un balbuceo, un pitido. Llega el tren, todo se cubre de gris, azul, verde y violeta, desapareces en la niebla. Creí verte en el tren, creí oírte, pero ya no son más que memorias. Iridiscente.

NAYARETH GUTIÉRREZ VERA, 21 años, Talcahuano.

Sapo

MENCIÓN HONROSA

Te miro desde Colo Colo, me encanta todo de ti, tan así que me derrito por cómo ofreces los calcetines seis por mil. Te hago un gesto de alerta y veo cómo agarras tus cosas con fuerza y corres por el paseo peatonal. Te ves hermosa, siempre luminosa, no dejes que te lleven los carabineros, amor.

NATALY RIVERA AGUILERA, 30 años, Concepción.

La ley

Mientras más la necesites, más larga será la espera, y cuando ya no te haga falta, la verás pasar mínimo tres veces. Ley de las micros en Concepción.

KHAREN CHAVEZ TORRES, 20 años, Talcahuano.

La festejada y la sorda

Celebramos el cumpleaños 88 de mi abuelita Rosa. Todos festejamos, incluso mi abuela Maggi, de 83. La última está sorda y se niega a aceptarlo, y mi abuela Rosa repite la misma historia todo el día. Fuimos al parque para ver un grupo de folclore. Cuando yo le dije a Maggi que dobláramos, ella entendió solo groserías. Se enojó conmigo y se fue, hablando sola, donde mamá. Mi abuelita Rosa, luego de contar la misma historia, tomó mi mano, me miró tiernamente y me dijo: «Paciencia, señor, paciencia».

XIMENA MEDINA BAMBACH, 33 años, San Pedro de la Paz.

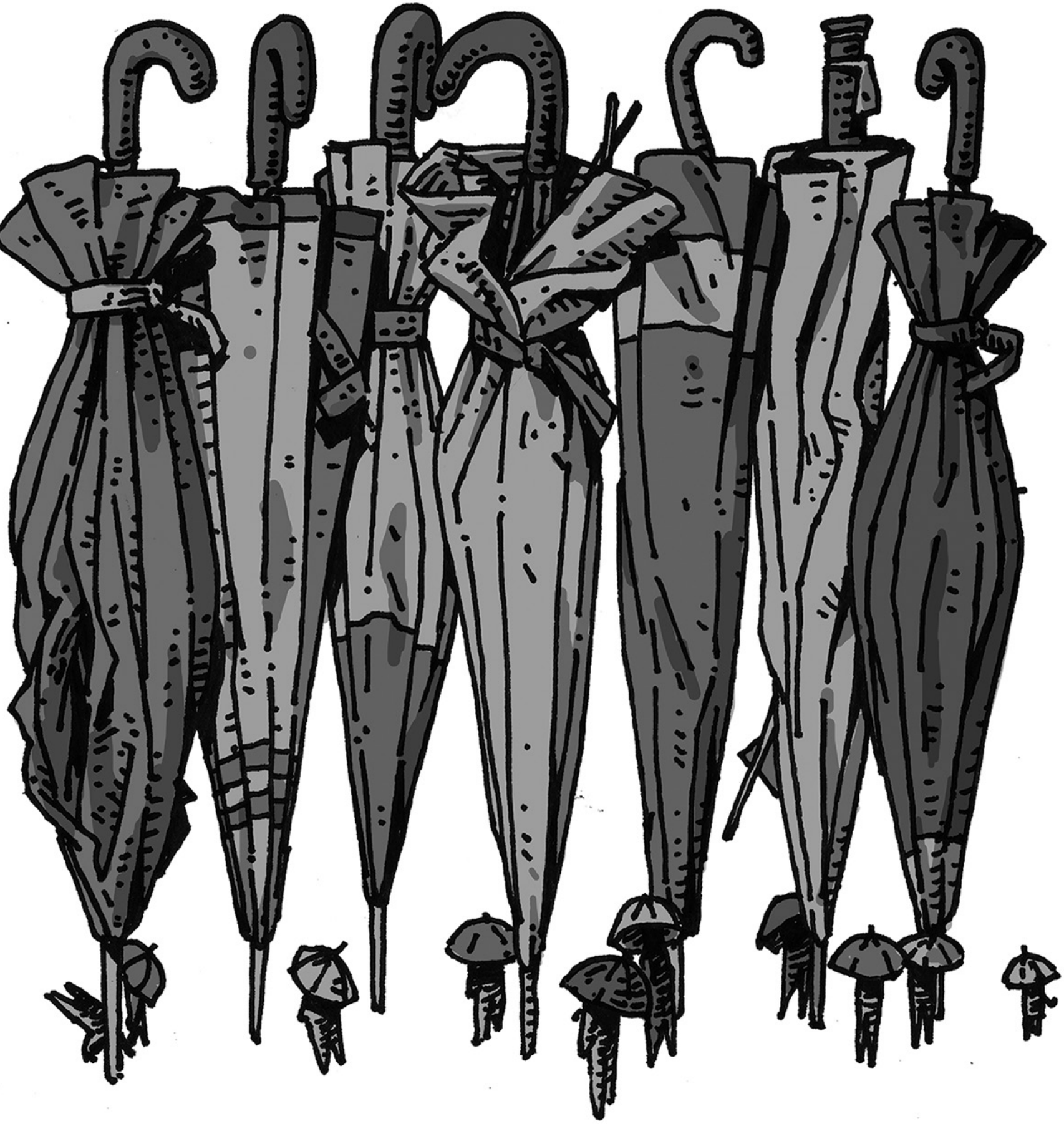
Condena

PRIMER LUGAR

En las afueras de Hangzhou, en una de las fábricas del barrio industrial de la ciudad china, comienza el embalaje del producto estrella. El paraguas. La alegría de la mayoría de los recién fabricados, distribuidos en cientos de cajas que se repartirán por el mundo, contrasta con el miedo de los que están en el pallet que tiene como destino Concepción, Chile. Ellos saben que no vivirán más de quince a veinte minutos. El primero, de la primera caja, piensa en lo cerca que estuvo de ir a Santiago. Hubiera vivido años, y cada vez que lloviera aparecería en televisión.

SERGIO LÓPEZ OTEY, 41 años, Talcahuano.

Ilustración de Manuel Rivera.



Alternativas

Qué saben de sacrificio. Alternativa A) Qué saben de remar un bote todos los días cruzando el río Biobío; alternativa B) Qué saben de caminar con frío por las líneas del tren de Laja; alternativa C) Qué saben de llegar a tu liceo sin calefacción… Pregunta de opinión: mi mami dice que es importante que me eduque, a pesar de todo, pero ya estoy agotado, no tengo motivación. Alternativa D) Mañana no iré a dar el SIMCE; alternativa E) La A y la B son falsas.

FRANCISCO PÉREZ VIVEROS, 16 años, Laja.

El anciano disfrazado

Cuando era pequeña e iba al centro de Concepción con mi mamá, me daba mucha tristeza ver al hombre disfrazado de Pikachu en el paseo de Barros Arana. Siempre imaginé que era un ancianito sin dinero, que se le había ocurrido ponerse ese disfraz porque veía a sus sobrinos disfrutar con la caricatura de Pokémon. Pensaba que, en su desconocimiento y desesperación por obtener algo de dinero, había mandado a fabricar aquel disfraz pensando que los niños se acercarían a él, sin imaginar el miedo que causaría en la gran mayoría. Yo en cambio cerraba los ojos por pena.

DANIELA ESPINOZA PILLADO, 27 años, Hualpén.

La ley del más vivo

Eran las 8:50 pm. La micro estaba llena cuando, en un momento, uno de los pasajeros que estaba sentado pidió permiso para bajarse. Habiendo tantas personas de pie, el puesto que dejó aquel hombre podía ser para cualquiera. El trayecto era largo y todos se miraban las caras, como diciendo: «¿Lo tomas tú o yo?» El asiento permaneció vacío hasta que se subió un estudiante a la muchedumbre. El joven, sin pensarlo, se dirigió hacia el puesto vacante y se sentó. Desde ahí en adelante se convirtió en el pasajero más odiado del recorrido, y él ni siquiera lo sabía.

CHRISTIAN MELLA ZAROR, 20 años, San Pedro de la Paz.

Tropiconce

Mi prima de Arica nos va a venir a visitar el fin de semana largo y me preguntó cómo estaba el clima acá en Conce, para ver qué ropa traer. Le dije: «No te aproblemí' tanto; mira, con tal que traigai una casaca, short, bufanda, botas, traje de baño, polerón, bloqueador, paraguas, gafas de sol y calcetines de lana estay lista».

JULIET COLOMA VILCHES, 19 años, Tomé.

Un segundo de nostalgia

Es una bella tarde de primavera, el viento está calmo, los niños en polera corren, andan en bici, juegan a la pelota, siguen a los perros. Risas a carcajadas, el Foro está lleno de alegría. Pensar que en un abrir y cerrar de ojos las ramadas del Foro, los ponches, el navegado y el trencito de quinientas personas coreando a la Sonora Palacios se han esfumado, igual que mis maravillosos años de estudiante. Ahora venimos en familia, disfrutamos un picnic saludable, solo los fines de semana, y nos vamos antes de que se esconda el sol.

XIMENA MEDINA BAMBACH, 33 años, San Pedro de la Paz.

Vecinos sonrientes

Jóvenes sonrientes y amables regaban en la ventana sus verdes plantas. Al verme en mi balcón interior del edificio céntrico me saludaban amistosos. Al felicitarlos por su esmero con las plantas, me explicaron que todo en la vida merece cuidado. ¡Sabios muchachos! Desaparecieron un día con el verdor de sus plantitas. Movilidad urbana penquista, la llaman. Y ahora que lo pienso, sus plantitas… No, mejor no lo pienso.

SARA SALDÍAS CUEVAS, 78 años, Concepción.

El antiguo Teatro de Conce

Tenía alrededor de quince años y con un grupo de amigos nos juntábamos a tomar en el centro. Las mujeres, en su mayoría, hacían la cimarra, y para que los pacos no nos botaran el copete nos metíamos en el abandonado Teatro de Concepción.

CARLOS GAJARDO JARAMILLO, 25 años, Coronel.

Cuento escrito durante una actividad literaria realizada en el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Coronel.

Travesía de Hualqui a Carampangue

Muy temprano salgo de Hualqui, paso por la tierra bella de mi querido Chiguayante. A Concepción los boletos para viajar a Carampangue. Cruzo el puente Llacolén, veo San Pedro aparecer. Esperando no encontrar taco camino a Coronel para que mi viaje no sea cruel. Me voy por el *bypass* para saltarme Lota y así poner buena nota. Entre cerros y cerros va asomando Colcura, espero con tantas vueltas no llegar a la locura. Se acerca el peaje de Chivilingo, donde hay tantos gringos. Laraquete con sus grandes olas que no pasa nada de piola. A Carampangue llegué y ahí quedé.

ANA SOTO JARA, 46 años, Hualqui.

¿Y la cuestión que te pedí?

«Ya pu, ¿y mi sopaipilla?», le dije a mi hermano, sin ningún cariño, con sequedad en mis palabras. «No sé», respondió el cabro chico, limpiándose las migajas de mi sopaipilla en su boca.

SOFÍA BELMAR MANZANO, 12 años, Hualpén.

El fundo de los japoneses

Se sabe que es misterioso el lugar, camino a Penco, pasado el puente viejo sobre el río Andalién: el fundo de los japoneses. Mi madre decía que espiaban para el Imperio de Oriente, por allá por los años cuarenta, que tenían una radio con una enorme antena que les servía para informar del zarpe de barcos desde la bahía de Concepción. Se decía que en el tranque del fundo, a veces, emergía un periscopio y que en las noches titilaban luces misteriosas en dirección al mar. Todavía sigue siendo un misterio el lugar, no ve que no hay nada construido.

FERNANDO MUÑOZ SÁEZ, 63 años, Concepción.

Las estatuas

Yo, siempre que pasaba por el Parque Ecuador, pensaba en cómo era que se habían creado las estatuas, y un día le pregunté a mi abuela. Me dijo que lanzaban a personas desde un avión y que estas, como venían cayendo a tan frío viento, al llegar a la tierra ya estaban congeladas. Entonces los pintaban, le colocaban una base y los ubicaban en algún lugar como recuerdo.

CONSTANZA CARRIEL QUINTANA, 12 años, Concepción.

Las mañanas son de farándula

Desde el paradero le hice señas al colectivero para que me viera y este cambió de pista para recogerme, pero no visualizó al auto que estaba atrás. Chocaron. Ambos choferes se pusieron a discutir. Yo me quedé mirando, no sabía si subirme al colectivo chocado o a un segundo colectivo que estaba detenido cerca mío. «Igual mal agradecido», pensé. Me subí nomás, total yo fui la causa del espectáculo que todo Concepción estaba viendo. Los pasajeros me llenaron de preguntas y me pasaron una caja de pañuelos para explicarles todo. Sentí que si lloraba sería una celebridad real.

VÍCTOR ORTEGA ÁLVAREZ, 23 años, Concepción.

El observador

Salimos del local sonriendo y con las mejillas ardientes. Mientras nos abrazábamos lo vi, se encontraba ahí el silente testigo de nuestra primera cita, inadvertido para muchos, pero no para mí. Han pasado los años desde esa tarde-noche invernal, y aquella lejana pasión no prosperó. Sin embargo, cuando paso frente a él, aún le esbozo una sonrisa, ya que, pese al severo reacondicionamiento de la Diagonal, el humilde árbol se las ha ingeniado para permanecer ahí, como el sereno observador de incontables amores universitarios.

MARIO MARDONES FLORES, 27 años, San Pedro de la Paz.

Atardecer

Eran las 15:10 de un sábado cualquiera. Me subí en Los Cóndores e hice transbordo en Conce. Finalmente me bajé en El Parque. Varias horas intentando buscar en las vitrinas lo que quería comprar y nunca encontré y comprando lo que nunca busqué. A las 19:20 me regresé, feliz me senté a descansar de tanto caminar; los vagones, como de costumbre el finde, casi vacíos. Me esperaba lo mejor de la jornada: el atardecer del río Biobío visto desde el Biotrén. Misión cumplida.

HELEN VERGARA MATUS, 51 años, Talcahuano.

Irónica identidad

Se nos llama penquistas sin ser necesariamente de Penco y de ahí todo sigue mal. Nuestra identidad cultural se llena de vacíos; nuestros paisajes, de edificios; nuestras plazas, de esculturas; y nuestros bosques, de pinos. Si hasta cambiamos al huemul por un caballo en la insignia de nuestra famosa pileta en el centro de la ciudad. ¿Será Concepción una ciudad de teatros olvidados, mercados quemados, ríos secos y gente cada vez más apurada? Creo que todo está perdido. ¡Pero no! Cuando veo Paicaví y su alineación perfecta de palmeras me siento en el trópico, en Tropiconce.

KATHERINE ZENTENO CID, 21 años, Talcahuano.

Universitarios penquistas

Caminan alternativos, como si la vida viviese para ellos, con cortes de pelo ingleses, por las diagonales únicas hasta llegar a Plaza Perú. Hablan con acento interesante, mientras interpretan el arte de la Pinacoteca y fuman con estilo altivo, sentados en los pastos de alguna universidad. Son nuestros futuros artistas, docentes, médicos. Los que reflejan lo que fuimos en nuestra juventud. ¿Y dónde quedó nuestro espíritu libre, alternativo, ondero? Se habrá reencarnado en esos jóvenes, esos que caminan insaciables buscando respuestas o un poco de licor.

MIGUEL RUIZ VILLEGAS, 31 años, Coronel.

Mis rudas manos

Mis manos se han endurecido por tanto remar. En mi bote las miro, cansadas de arrastrar redes, de robarle los hijos al vientre del mar. Manos llenas de dolorosos canales, pletóricos de semillas marchitas. Mis manos, siendo tan parecidas, son tan diferentes: la izquierda es lenta frente a la derecha. Estando alejadas, se unen para prodigarse calor; cuando la izquierda se golpea, la derecha vuela para acariciarla. Siempre están juntas y no se pelean, solo meten ruido para aplaudir. Unidas me lavan la cara y frenan al agresor. Ellas se separan para trabajar y se unen para rezar.

LUIS ARROS TRONCOSO, 63 años, Coronel.

Concepción nos recuerda

El Mateo me gustaba de la forma en la cual sabes que terminarás enamorada, o demasiado herida. Disfrutaba nuestras conversaciones caminando por el parque, las risas en la universidad cuando teníamos tiempo libre o solo escucharlo hablar del amor a la escritura. Sus ojos brillantes, cuando estábamos en la plaza y me contaba sobre el libro que estaba escribiendo. Cómo filosofaba cuando miraba los árboles del parque. Un día se fue sin explicación. Ayer lo vi, ni me saludó. Él quizá me olvidó, pero cuando camino por las calles de Concepción sé que la ciudad aún nos recuerda.

KRISHNA GONZÁLEZ RIVERA, 18 años, Penco.

Handroll

Un *handroll* a luca te puede salvar la vida. Miras al cielo un segundo y piensas que estás en cualquier parte del mundo, te olvidas que estás en Concepción y que estás cruzando la Diagonal, hasta que el grito del comerciante te despierta y te salva de la galaxia que viene hecha bala.

FLORENCIA SANZANA ORTEGA, 17 años, Talcahuano.

Se prohíbe pololear

Mi viejo era un gran admirador de Luciano Cruz, hasta tenía una foto con él; dice que fueron contemporáneos. Un día le pregunté qué onda esa generación de la U. Él, muy sorprendido, respondió: «Eran valientes y desafiaban a la autoridad». Bueno, me puse de acuerdo con la Maca y nos juntamos en la Plaza del Arzobispado. Debajo del letrero nos abrazamos y besamos como nunca, su buena media hora. La verdad no sé si fuimos muy valientes o tan desafiantes, pero lo hice por mi taita y me sentí tan bien.

CLAUDIO SÁNCHEZ PERRET, 54 años, Concepción.

Trintraros, chalilos, perras peladas

Los conocí más al sur, al borde del lago Llanquihue, como hormigas que vuelan y saturan el cielo crepuscular. Volví a verlos en el Cerro La Virgen durante el verano, poco después del atardecer. Apagamos las luces y dejamos una vela encendida afuera, frente a la puerta de la entrada. Se supone que duermen bajo las cortezas húmedas y que despiertan en las estaciones de mucho calor. Pululan por un rato, se aparean y luego buscan la luz, o viceversa. En otra escala de tiempo y tamaño, se parecen bastante a nosotros.

RODRIGO ESCOBAR WERNER, 25 años, Concepción.

La prueba escondida

Para la prueba de Historia no estudié, porque estuve todo el fin de semana jugando Playstation. La semana siguiente recibí la prueba, no quería mostrársela a mi mamá, iba a esconderla. La mala suerte: cayó en la alfombra, mi perrita la tomó, se la empezó a comer, pero no se comió la nota. Andaba luciendo lo que quedaba de la prueba. Mi mamá vio la evaluación. Como castigo me quitó todos mis juegos. Con una tapa de bebida tuve que hacer un run-run. Sería mi nuevo juego para el resto del año.

MATHÍAS ANDRADES REYES, 12 años, Hualpén.

Magnolio

Es un magnolio mediano, el del jardín de la San Agustín, en Castellón. Lo plantó la abuela con sus amigas de la iglesia. Desde que ella se fue, cada vez que camino desde el parque lo miro con cariño. Crecen edificios, suenan más bocinas, se mudan vecinos, el pavimento se quebraja, pero él sigue ahí. Es el primero en anunciar la primavera con sus pañuelitos al sol. Ya poco entro a misa, pero igual lo saludo. El otro día pasé a presentarle a mi nueva hija. La abuela Nena vive ahí para mí, en sus raíces, sus flores, su savia.

MÓNICA SALGADO VERGARA, 37 años, Concepción.

Confusión

De niño compraba fruta en la calle Caupolicán, me gustaba verla en los canastos. Hoy la vendían en el suelo, no había vendedores: arrancaron.

ANTONIO ESCOBAR VALENZUELA, 68 años, Chiguayante.

La novia de Lanalhue

Aún no puedo creer lo que acabo de ver. Recuerdo todas esas impresionantes historias de mi abuela sobre las aguas de ese lago, que ahora son más reales que nunca. Solía venir a este lago de pequeña junto a mi familia. Quince años después me encuentro conduciendo por la misma carretera sin fin que rodea Lanalhue. A la lejanía, justo en medio del lago, entre la invernal neblina, he visto a una mujer de vestido blanco que ha corrido hacia él y lentamente se ha hundido, con la mano levantada, diciéndome adiós. Segundos después ha caído el ramo de rosas.

JULIANA DEL RÍO BURGOS, 12 años, Arauco.

Olor a nostalgia

Como soy alta, ese día pude escaparme entre las chiquillas de Cuarto, que salían temprano. Quería estar con la Cony, así que cruzamos al Parque Ecuador y nos sentamos a conversar. Ella estaba nerviosa por la PSU, traté de calmarla. Me recosté en la banca, poniendo mi cabeza sobre sus piernas. El sol me daba en la cara, pero ella hizo sombra, mirándome a los ojos. Su chaleco tenía olor dulce. «No sé besar», le dije. «Yo te enseño». Ha pasado tiempo. Ahora tengo pololo, pero aún así, no he podido olvidar el dulce olor de la Cony.

HÉCTOR ALLAIRE CASANUEVA, 20 años, San Pedro de la Paz.

Hacia la escuela

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Soy Leo, tengo siete años, vivo en Pichaco, cerca de Copiulemu. Todos los días voy caminando a mi escuela Santa Susana. Mi mamá me va a dejar y a buscar, llueva o haga mucha calor. A veces pasan vehículos y nos llevan, pero otros días no. Mi mamá camina rapidito, siempre me dice: «Apúrate, Leo, vamos a llegar tarde», ahí la alcanzo y la paso de largo. Después mi mamá me dice: «Espérame, no te apures tanto», yo me río y sigo.

LEONARDO ARAVENA MUÑOZ, 7 años, Hualqui.

Ilustración de Makarena Kramcsák.

Cañonazos del 31

Mi madre era corajuda, yo estoy seguro que fue el resultado de subir el cerro La Pólvora cuando mi abuela estaba embarazada de ella. Mi abuela fue al cerro a tratar de divisar a mi abuelo que estaba embarcado en un submarino. Estaba preocupada porque el Silva Renard cañoneaba a los barcos en la bahía de Concepción, durante la Revolución del 31. Seguro que los cañonazos influyeron en el carácter de mi madre.

FERNANDO MUÑOZ SÁEZ, 63 años, Concepción.

Old Fashioned

Muchas veces imaginé que bailábamos juntos nuestras penas en algún bar de la ciudad. Tú acariciando mi espalda, abrazándome fuerte y diciéndome cuánto te gusto. Relajados en la fiebre de las 3 am en el Barrio Estación. Tú, un admirable intelectual perdido, yo, una simple e inexperta aprendiz. Esperé tres años para estar bailando entre tus brazos, y ahora solo me conformo con beber un Old Fashioned, como la primera vez que nos vimos, pero en mi cuarto, simulando estar en una nube de libertad y olor a tabaco, deseando quedarme en esta ciudad por siempre.

BRENDA VILLAGRÁN CAAMAÑO, 24 años, Coronel.

Tácticas de guerra larga

Sabiendo lo combativa y rebelde de la zona, aun en esos años, los españoles diseñaron Concepción de una estratégica manera que les aseguraría el triunfo: las calles con nombre de origen español son grandes avenidas y a veces se juntan a contarse las buenas nuevas. En cambio, las calles que llevan los nombres de toquis y caciques mapuche, como Janequeo, Lautaro y Lincoyán, corren en paralelo y nunca pueden cruzarse con otras para planear el contraataque.

MONSERRAT QUEZADA LARENAS, 32 años, Concepción.

El Leo

Mi hermano me contó una vez que jugaba con el Leo cuando eran chicos. Lo que más me sorprendió fue saber que tenían la misma edad. Cualquiera que lo hubiera visto esa vez que salió en las noticias del TVU, metido en un programa de rehabilitación social, habría pensado que el Leo tenía como cincuenta años. Un día dejé de verlo pidiendo monedas afuera del Unimarc. Nunca nadie supo cuándo murió o si le pasó otra cosa. Desapareció, igual que un gatito que se va de la casa y no vuelve más.

MARIO VALDÉS VIDAL, 19 años, Talcahuano.

La chica del sur

Dijiste que me faltaba cultura. Saqué algunas fotos en la Pinacoteca, fui a ver a Manuel García al Teatro Biobío, me subí a los dinosaurios de la Plaza Acevedo y terminé rezando en la Catedral. No sé cómo se olvida a una mujer penquista, quizá con una michelada en el Bar Callejón.

FELIPE REYES ARROYO, 22 años, San Pedro de la Paz.

El viejo Faustino

El viejo Faustino caminaba triste y solitario en la Plaza Acevedo. Inesperadamente se detuvo, fijando su mirada cansada en los gigantescos dinosaurios. Su ánimo cambió. Su mirada se iluminó y, dirigiéndose ágilmente hacia un banco, comenzó a soñar que vivía en la época de los dinosaurios. Se veía entre ellos corriendo, siendo un niño feliz, preguntándoles cosas. Ellos, inclinándose, interesados, le contestaban y conversaban, reían y lo miraban cariñosamente. «Me siento feliz, acompañado», les decía una y otra vez. «Tú eres importante para nosotros», le respondía el dinosaurio estrella, Diplodocus. Anocheciendo le encontraron dormido con una sonrisa en su rostro.

MIRNA CHÁVEZ ATANACIO, 69 años, Concepción.

Puedo recorrer todo Conce

Fui a la Fuente Alemana y no te encontré. Fui a la Plaza de Armas y tampoco te encontré. Recorrí completo el Mall del Centro y tampoco te encontré. Fui a la heladería Dimarco y… tampoco te encontré. ¿Tan difícil es encontrar un baño decente en Conce?

RENATA HENRÍQUEZ MORENO, 10 años, San Pedro de la Paz.

Normal

Hay gente que está destinada a hacer cosas grandes, a cumplir metas y desafíos importantes. Yo creo que tendré una vida normal, con metas normales, con problemas normales y soluciones normales. Con un envejecimiento normal y una muerte normal –pienso, mientras voy abstraído, mirando a ninguna parte por la ventana de la micro. Se me pasaron cuarenta y cinco minutos en eso, mucho más del tiempo que consideraba de viaje. Pero claro, estoy en el taco de las seis, ese interminable, ese soporífero, ese que va desde Carrera hasta los Tribunales de Justicia.

ARIEL BOFI MUÑOZ, 28 años, Talcahuano.

Enemigas por temporada

La señora María y la señora Pamela son amigas desde pequeñas, una amistad que se remonta cuando vivían en la población San Francisco y que se ha mantenido hasta los presentes días, en que se asentaron en la población La Greda. Es una tradición para ellas compartir todas las tardes unos pequeños bocadillos a la hora del té mientras pelan a las demás vecinas y ven su telenovela favorita. Pero hoy no será así, no hasta que el temporal político termine. En estos días no se saludarán ni compartirán bocadillos, ni verán la telenovela. Hoy ellas se declararon ¡la guerra!

WILLIAMS BRAVO NEIRA, 27 años, Penco.

La Carambizambi

Llegando a la ribera norte del Biobío, se ve el mall Costanera Biobío, el Parque Bicentenario y el Teatro Biobío. Y al lado la «Carambizambi». Mas de cien años de penas y glorias envuelven a la Carambizambi. Los gritos durante los terremotos del 39, 60 y 27-F, silenciosas luchas en Dictadura, silenciosas muertes bajo el manto del narcotráfico, la alegría cuando Huracán levantó la copa ANFA en el 2003 y muchos intentos sin éxito por erradicarla hacen que uno sienta orgullo de pertenecer a la Carambizambi, o como la pueden ubicar por Google: Población Aurora de Chile.

IGNACIO SEGUEL SAEZ, 31 años, Concepción.

La réplica

Salimos del Neruda a las once de la noche, posterremoto. Apenas estábamos en agosto. Nada hacía presagiar qué tanto afectaría al equilibrio de mi amigo, que por accidente rodó por el Foro en la oscuridad… Las réplicas hacían tambalear hasta al hombre más duro de botar.

DENISSE CALDERÓN PINO, 25 años, Talcahuano.

Estamos tecnológicos

La junta de excompañeros fue en la Fuente Alemana. Nos costó reconocernos. La que más me sorprendió fue la Marce. Era muy capa, pero esta vez le gané: aprendí a usar WhatsApp.

CRISTOBALINA OVIEDO DÁVILA, 67 años, Concepción.

Maldita Diagonal

Llevo diez años viviendo en Concepción y mi sentido de la orientación sigue igual o peor que cuando tomé todas mis pilchas para venirme a estudiar desde Los Ángeles. Me demoré dos años en aprender qué calle era O'Higgins. Cinco años en distinguir Orompello de Ongolmo. Y para colmo vivo al lado de la Diagonal, la que terminó por liquidar el poco sentido de orientación que me quedaba. Hasta el día de hoy, cuando alguien me para en la calle y me pregunta por alguna dirección, siempre digo, con una sonrisita nerviosa: «Perdone, es que no soy de aquí».

ISIDORA SOTO NÚÑEZ, 28 años, Concepción.

Asincronía

Desde el asiento veintiuno miraba por mi ventana los rostros y brazos al aire agitando una despedida. Busqué tus facciones entre la multitud, con esperanza, hasta el último momento, y al cruzar el umbral una lágrima terminó de hacerme comprender que no alcanzaste a llegar. Sacudí mi mano con timidez y cariño acumulado a las demás personas en el andén. Fue la no despedida más triste que jamás haya presenciado Collao. Llovía.

LINDA HENRÍQUEZ GONZÁLEZ, 26 años, Concepción.

Realidades

Mi padre, rojo y exiliado, siempre me habló de su ciudad al margen del gran río, del puente donde conoció a mi madre, del bar de su juventud y del Foro de la universidad, en donde jamás se debía preguntar la hora. Pasados los años, decidí visitar esta tierra y sus lugares, solo para descubrir con gran pesar que el Biobío estaba casi seco, que el puente viejo fue derribado en el terremoto y que el bar Martínez de Rosas tuvo un destino peor, en el mismo desastre. Solo el Campanil permanecía, junto al Foro, pero atrasado tres minutos.

ANDRÉS AGURTO MUÑOZ, 30 años, Concepción.

Mala memoria

Si se sabe ver, al caminar de mi casa a la U hay cuatro centros de tortura: uno es un súper, los otros son unos edificios y un colegio. En septiembre ahora cuelgan banderitas.

CARLOS LABRA GODOY, 20 años, Concepción.

Redes

Vi por Instagram que estaba en la Perú con unos amigos. Me apuré para encontrármelo en la plaza, pero en una historia que había actualizado vi que se había movido al Parque Ecuador. Cuando llegué a la cascada subí una foto, para que supiera que estaba ahí. Me habló por WhatsApp y me dijo que fuéramos a la plaza a comernos un helado del Dimarco. Con nuestros helados en la mano subimos nuestra primera foto a Facebook y cambiamos nuestro estado de la relación, para que todos supieran que habíamos vuelto y nos mandaran mensajes por interno.

CAROLINA CASTILLO VILLABLANCA, 36 años, Concepción.

La corrida

Queríamos irnos antes con la Fran. Me iba a acompañar a la farmacia para hacerme lo antes posible el test de embarazo, en los baños del mall del Trébol. La profe no pasaba nunca la lista y mi ansiedad aumentaba, quería salir luego de la duda. El trato fue: apenas la profe pasara la lista saldríamos, tratando de pasar piola. La profe pasó la lista cinco minutos antes de la hora de término.

DANIELA SAAVEDRA OLATE, 24 años, Hualqui.

Metro cuadrado

Arrinconados en el puestecito del mercado, sobre la mesa, dos enormes completos y una bebida cola. Juan se engulló las dos lanchas chorreantes. Odiaba los completos, por eso se los devoraba. Pidió dos más, se los comió lentamente, gozando cómo desaparecían. Un sorbo de cola para tragarse la soledad. No pudo, solo se quedó en un eructo inconcluso. Se fue. La mesa con sus ojos cuadrados lo miró paralelamente alejarse por la calle, con las manos en los bolsillos, mirando el suelo. La gente no existía. Ensimismado en su metro cuadrado desapareció, como si nada.

JORGE CORTÉS BARRIENTOS, 78 años, Talcahuano.

Una vitrina compartida

Doblaba el bus todos los días por Bulnes. Llegando a la intersección con Angol, mi corazón siempre se encogía, como queriendo abstraerse de la emoción. El paso del tiempo solo tocaba el cuerpo de aquella pequeña mujer, porque su espíritu aguerrido poblaba todo el gran Concepción. Las horas corrían sin prisa por esa esquina, donde unos cartones improvisaban un mantel, una cama o un lugar de esparcimiento para sus adoradas palomas. Ella se conformaba con poco, su película favorita era la vitrina más próxima que reflejaban los ventanales de los buses al pasar por el lugar.

MARCELO RIQUELME SAN JUAN, 34 años, Concepción.

Concepción en cien emociones

Te vi relatando tu cuento, te vi con esos ojos que te encantan, aplaudí con las manos que desde junio juegan con tu cuello, cuello que ya tiene mi olor, olor que tiene tu calor. La presentadora te preguntó si el amor del cual escribiste el año pasado seguía creciendo, dijiste que sí, y mis sentidos se fundieron con la lluvia y el frío que todos sentíamos en Tribunales.

CAMILA SUAZO PASMIÑO, 17 años, San Pedro de la Paz.

A través del tiempo

Don Juan a la señora María siempre le fía, desde hace varios años ella compra todos los días. Por las tardes siempre puntual iba en búsqueda de pan y volvía por más la mañana del siguiente día. Si alguna vez no aparecía, Don Juan a su casa con el pan se dirigía. Pasan los años, pasan los días, más amigos son Don Juan y la señora María. Con el tiempo se han vuelto lentos y para ambos es más difícil caminar, por ende, a un acuerdo debieron llegar. Cada mañana se reúnen a mitad de camino en el mismo lugar.

MACKARENNA ARRIAGADA ERIZA, 31 años, Concepción.

Los de la Plaza

Eran esa parte del cuadro tan constante como el polvillo que brilla en línea recta por el sol de la penumbra. Podrían ser todo un fenómeno, cuando no eran otra cosa que mugre flotando en la inmensidad de la nada. A veces tenían sus momentos en plena Plaza de la Independencia, cuando se peleaban con los gitanos, tan abundantes en verano como ellos con sus cartones en invierno, o cuando se gritaban que tal lugar era suyo, que no los jodiera nadie. Eran toda la molestia y al mismo tiempo no eran nada. Eran simplemente los olvidados de Conce.

LESLIE MORALES MOLINA, 27 años, Concepción.

En el bus

Partimos a bocinazos, y pasando el Biobío escucho a ese pobre chico hablando de su madre enferma, perdida en su mundo. Dijo que ni lo reconoce. Lo que es yo, bajaré en mi querido Lota, y en casa, desde lo alto de Fundición, observaré el mar, preparando postres para estos niños que siempre me vienen a ver, y luego los llevaré al parque, y ahí, frente al Chambeque, les contaré historias de mineros. «¡Plaza Carrera!», me dice el chico, mientras dialoga de sus lamentos, ¡el pobre! «Venga, mamá, acá bajamos». «¿Cómo me llamó, joven?»

NELLY PEÑA PINILLA, 48 años, Lota.

Nostalgias penquistas

MENCIÓN HONROSA

Los años en que a mi padre le iba bien en el trabajo, en invierno nos hacían ropa con telas Oveja Tomé y en verano con géneros de Machasa de Chiguayante. Nuestra casa se renovaba con Loza Penco, hasta en el baño. Para la escuela nos compraban cuadernos Schaub de Chiguayante y manzanas que traían las carretas de Hualqui. Y a lo menos una vez al año íbamos a la matiné del cine Ducal y luego a tomar once a La Hormiguita o a comer un panagra en el Astoria. Éramos felices.

REBECA ULLOA ZAPATA, 62 años, San Pedro de la Paz.

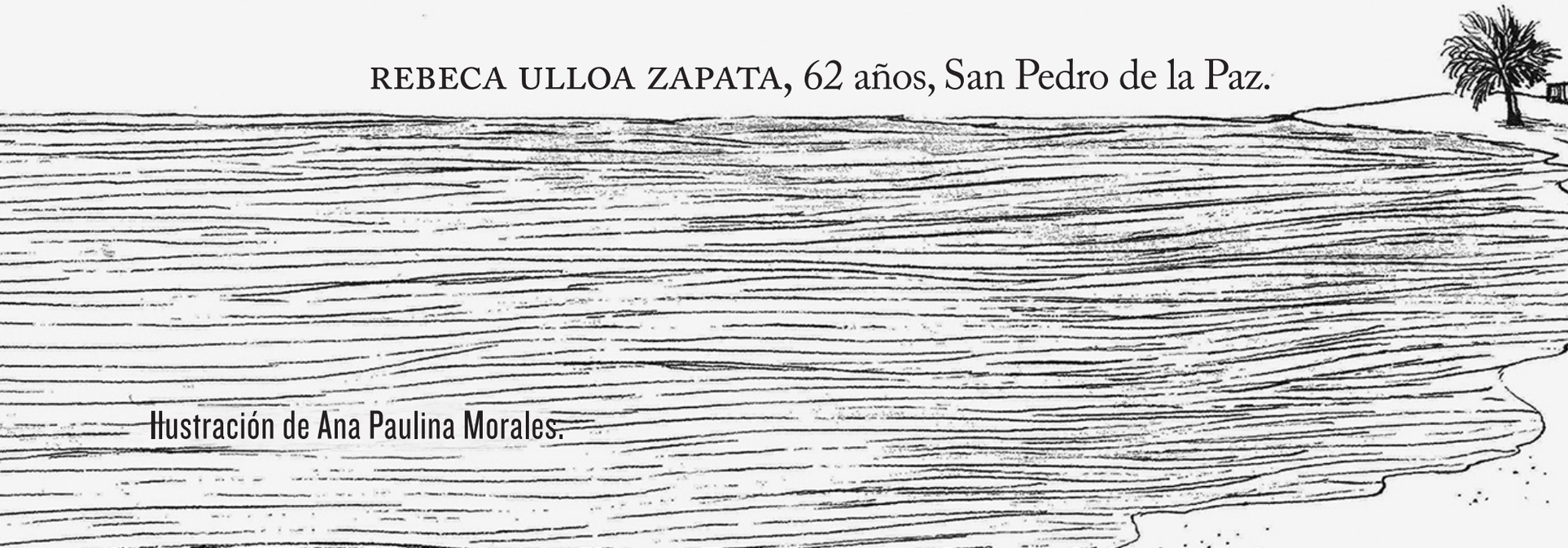


Ilustración de Ana Paulina Morales.

HELADOS
CERRADO

Sueño dentro de un sueño

Desde San Pedro de la Paz hasta la UdeC debo cruzar el puente Llacolén en mi Panchita, mi cleta. En el Foro te veo patinar, bajar las escaleras; todos te ven y sonríen de lo seco que eres haciendo lo que amas. Luego tomo a mi Panchita y me voy al *skatepark* del Parque Ecuador. Ahí haces tus acrobacias, eres el león de tu selva. Ahora cleteo por el puente de regreso a mi casa junto a ti, beso tus labios y me enamoro de mi león. Eres un sueño dentro de un sueño.

PAULA INZUNZA SANDOVAL, 32 años, San Pedro de la Paz.

Desaparecido

Todos los conocían, era común verlos en las noticias o escucharlos en la radio, pero no eran la misma familia de antes. Su mamá era callada, su papá un trabajador, su hermano no salía y él era el mayor. Eran una familia normal hasta que él desapareció. Su mamá sacó la voz, su papá se convirtió en detective y su hermano lo buscó por cada rincón de Concepción. La ciudad les había quitado algo, les había quitado a alguien.

ISABEL ARAYA ARANEDA, 15 años, San Pedro de la Paz.

Rojo

Sentado en primera fila, butaca exageradamente cómoda, tengo la mejor visión del espectáculo. Mi entrada no tiene número de ubicación, pero el azar me dejó justo en frente del actor principal. Hoy traigo disposición de aplaudir y premiar, hoy vengo a disfrutar, hoy no necesito sorprenderme con algo nuevo, solo quiero observar. Luces listas, presentación inicial, comienza la acción y tan solo noventa segundos después el aplauso es ensordecedor, parecen bocinas de automóviles sin pausas y con decibel constante. Hoy aprendí que, en Concepción, mientras más largo es el semáforo, más linda es la función.

LINCOYÁN FERNÁNDEZ-HUERTA, 30 años, Talcahuano.

Hinchas

Un día en Concepción los hinchas de los equipos de fútbol se pusieron a discutir. Los colocolinos decían que colocolino se nace, no se hace; los de la U decían que tú eliges tu propio camino, y los de Huachipato decían que no importa de dónde vengas, si eres hincha, eres hincha. Los tres tenían la razón, ya que el huachipatino más huachipatino de Conce vivía en Colo Colo y estudiaba en la U de Conce.

EMILIA BELLO SANDOVAL, 11 años, Concepción.

El armonicista bipolar

Desnudo se encontraba durante la madrugada del martes tocando su armónica a lo largo de la Diagonal, mientras disfrutaba de su fase maniaca. Definitivamente el músico más bohemio y peculiar de Hualpén, siempre vestido con su inusitado pañuelo, su Lamotrigina en el bolsillo y su sombrero estilo Bob Dylan comprado en Casa Ramos. La tarde del jueves notó que se acercaba su fase depresiva, razón por la cual quiso refugiarse en Mal Paso, simbolizando una despedida de su adorada fase maniaca. Los meseros llevan meses intentando sacarlo, pero el armonicista se niega a abandonar el lugar.

CASANDRA LEÓN DÍAZ, 29 años, Concepción.

Al otro lado del globo

Alexander, tratando de entibiarse las manos, piensa en el poco dinero que le queda y el que debe enviar a su familia. Con una sonrisa irónica piensa en el título bajo el colchón y la mañana entera que perdió en la oficina de Inmigración. Pero la imaginación lo devuelve a su hogar: Jaena, con los niños que lleva en su vientre. ¿Cuándo volverá a abrazarla y sentir el sol brillando en su piel? Haití está lejos ahora. El viento de Concepción arrastra sus anhelos y lo trae hasta mí, sonriente, mientras me intercambia un Super 8 por unas cuantas monedas.

AMANKAY ANCALAF CORDERO, 15 años, Talcahuano.

El mimo

Iba caminando por Barros. Tenía que llegar a los Tribunales, donde se realizaría la junta. En el camino, al pasar por la Plaza de la Independencia –alma de Conce–, me encontré con un mimo. No era el de siempre. Me leseó un rato y se fue. Seguí mi camino. Más liviano: me faltaban mis documentos y mi celular.

MARTÍN MEDEL CARO, 17 años, Concepción.

Pololo

He encontrado un pololo. Me despierta entre las doce y las cinco de la mañana. Él me quita el sueño y me mantiene despierta. Me regala cansancio y ojeras, me tiene mucho aprecio. He llegado al límite: de tanto regalo me he enfermado. Todos los años en época de clase le gusta pasarla conmigo, pero en las vacaciones nos tomamos un tiempo de amigos. A veces pienso terminar con esta difícil relación, pero siempre es él quien termina dejándome. Prometo este verano decirle adiós a mi bendito estrés.

JAEL CÁCERES CAJALES, 12 años, Concepción.

Mi maleta y yo

Cuando la vi por primera vez, me enamoré de ella. Estaba sobre un estante, se veía vieja y ultrajada, pero todavía le quedaba vida útil. La tomé prestada solo por el fin de semana. La abrí y emitió un extraño ruido a metal desgastado, ordené mis pertenencias dentro de ella. Parecía orgullosa y elegante cuando nos fuimos sobre un carretón por avenida Maipú. Fue mi fiel compañera, juntos fuimos de un hogar a otro. Juro que quise devolverla, pero no tuve valor. En ocasiones fue mi asiento y mi mesa. Por su edad, me parecía llena de sabiduría y recuerdos.

CARLOS BAHAMONDES URBANO, 68 años, Concepción.

Aún sigues aquí, papá

Creo que la peor ausencia es aquella que te deja una persona que todavía está viva, un luto viviente recordándote que sigue en algún lugar. Pasé toda mi infancia jugando en el Parque Ecuador contigo; nuestras risas resonaron por todo Barros Arana cuando me caí en enero; la esquina de Lincoyán con O'Higgins fue testigo del último abrazo que me diste antes de partir. No me iré de Concepción nunca, ya decidí. Tú te has ido, papá, pero en Conce se quedaron nuestros recuerdos juntos, y creo que aún te siento conmigo si camino por las calles.

KRISHNA GONZÁLEZ RIVERA, 18 años, Penco.

El regalo

Me regalaron una camiseta de la U, aunque todos en mi casa saben que no pertenezco a ningún club. La recibí y yo, muy huevón, me la puse y me dirigí muy campante al terminal de Collao, con la mala suerte de que me encontré con una turba de puros colocolinos. Tuve que salir corriendo. Maldito regalo.

ERIC SOTO GALINDO, 40 años, Coronel.

Matemática

Querida matemática, creo que ya estás suficientemente grande para que tú sola resuelvas tus problemas. No los resolveré más por ti.

ISIDORA ÁLVAREZ BRIONES, 10 años, Talcahuano.

Recuerdos de la vieja escuela

Cruzabas el Biobío cada tarde. Tu ser de ojos verdes, de mirar triste y sonrisa demente recorriendo el peatonal hasta la universidad, siempre sin prisa ni preocupación. Recuerdo tus gritos diciéndome: «¡Gris!», mientras te tirabas a la pileta del Foro, un día que había tocata –recuerdo que hasta el día de hoy me saca carcajadas. No hubo tiempo ni ocasión para despedidas, pero hoy lo hago plasmando algo de ti en este papel. Buen viaje, Johnny.

PATRICIA DELGADILLO NAVARRETE, 40 años, Talcahuano.

Ánimas del río

Una noche al año en el cementerio de Laja una niña transparente y dulce se pasea, bailando y cantando por las tumbas. Su danza termina en el río Laja, donde baña su angelical cuerpo. Una madre, a esa misma hora, visita el lugar donde perdió a su única hija que ese mezquino vientre le dio, pero que el destino le arrebató. La danza nocturna ahora es de a dos.

FRANCISCA VALDEBENITO SALAS, 17 años, Laja.

Olvido

Atravesaba el Arco de Medicina, sin apuro, a clases con mis alumnos de 2° año. Bajo el Arco, como siempre, numerosos y festivos estudiantes, visitantes, turistas. Fotos varias, *selfies*. Una señora de cierta edad se me cruzó y me interrogó: «Perdón, señor, ¿usted sabe quién es el autor de este mural?» Retrocedí algunos pasos y alcé la vista para observar el imponente relieve alegórico bajo el cual he transitado durante los últimos treinta y tantos años. Intenté recordar. O quizás nunca lo supe. «Lo siento, señora», respondí sin mirarla, «pero yo no soy de aquí». Casi huyendo, me alejé rápidamente.

FERNANDO ROCHA PAVÉS, 68 años, San Pedro de la Paz.

Antes de subir a la micro

Todas las mañanas espero la micro ahí en San Martín con Janequeo, cerca del hospital. Entre bocinas, ambulancias y silencios, se escuchan gritos que promocionan «¡café y sándwich por mil!», «¡tortillas!» y más. De lejos él me miró con cara de sospecha y rápido se dio cuenta de que le pagaría con el pase. Cuando me subí ya tenía el boleto de estudiante cortado.

DANIEL JARA TAPIA, 22 años, Concepción.

Floreada obsesión

Vendía flores a la gente que venía los días santos, yo ahí sentado. No era un gran día de ventas –la gente traía sus flores–, hasta que la vi bajar del tren de las cinco. Un vestido de seda blanco como el de las valquirias, cabello como el trigo más puro, cubierto con un sombrero que voló hacia mí. Se lo devolví con un clavel, ella sonrió y me miró fijamente. No creo en el amor a primera vista pero juré que esperaría todo el día su regreso, aunque mi obsesión nublara mi pensamiento, aunque mis flores se marchitaran.

FELIPE ARAVENA VALENCIA, 24 años, Chiguayante.

Brisa marina

Tomás compró dos algodones de azúcar y una docena de empanadas de queso. Todo el viaje hasta Lenga se la pasó pensando en que Antonia dijera que sí a su propuesta. Metió el anillo en un algodón y caminó hacia ella, quien miraba silenciosamente el oleaje. Le tendió la sorpresa: «Anto…» «Ya no te amo, Tomás», le interrumpió. Sin más, se fue a tomar micro y él se sentó en la arena. No le quedó más que comer en llanto, mientras la brisa, acariciándole el rostro, le aseguraba que todo estaría bien.

MELANNIE MÉNDEZ GUTIÉRREZ, 18 años, Chiguayante.

El amigo

Siendo muy pequeña, en mi casa solo existían los baños de pozo negro, y el nuestro estaba al final del patio, extrañamente colindaba con la cárcel. Entonces yo me sentaba en mi baño y desde ahí hablaba con los reos cuando estaban en su patio. Establecí una amistad con un señor, hablábamos todo el tiempo, y un día mi mamita me llevó a verlo. Le llevamos pan amasado, harina tostada. Él, en gratitud, nos arreglaba los zapatos, y en una oportunidad me regaló una cajita de madera forrada en cuero de vaca. Raro pero cierto.

ANA CRUZ BRIONES, 54 años, Florida.

Preferencial

Subí en Paicaví con dirección a Talcahuano, con una mochila llena de cuadernos y libros. Él me apuró para entrar rápido. Logré sentarme en los primeros puestos y comenzamos a avanzar, hasta que el semáforo se puso en rojo. Él jugaba con sus monedas, pasándolas de un lado a otro. Llegamos al siguiente paradero y en eso pronunció la frase más típica de todas: «Córranse más atrasito». Pero luego vino lo peor: «Ceda el asiento, joven».

DIEGO ESCOBAR ESCOBAR, 20 años, San Rosendo.

Albert Camus en Concepción

Si Albert Camus hubiera nacido en Concepción, habría escrito: «En las profundidades del invierno finalmente aprendí que a la vuelta de la esquina habitaba un verano invencible: Tropiconce».

EMMANUEL FIGUEROA INOSTROZA, 28 años, Coronel.

Ilusiones en un folleto

PREMIO AL TALENTO JOVEN

«Hay que elegir luego», dijo el profe, «los años en el liceo terminan como un cuaderno de cien hojas y hay que emigrar de Laja». Viendo folletos de estudios superiores me gustó el imponente campanil de la UdeC en Concepción, pero según los cálculos del bolsillo de mi papá solo me alcanzaba para el modesto campanil de la UdeC en Los Ángeles, viajando desde las orillas del Biobío.

FREDY MONTANARES CUEVAS, 16 años, Laja.

Edificios

Te llevaría de la mano por las calles de Conce. Por Colo Colo, y hasta Víctor Lamas, cruzaríamos al Parque Ecuador. Ahí nos sumergiríamos entre el pasto verde, las colillas de cigarro, los ladridos de perro, los pasos de la gente, la luz del sol. El viento se acurrucaría en nuestras espaldas y miraríamos, a lo lejos, ese mar de edificios que alguna vez quisimos demoler.

FABIOLA OSORIO MUÑOZ, 17 años, San Pedro de la Paz.

Inmigrante

Las pocas palabras que conoce de nuestro idioma le bastan para ofrecer sus confites, allí en pleno Barros Arana. Cuando le compran alguno, por encima de su piel sus ojos resplandecen, y la yapa es una sonrisa hecha de dientes blanquísimos, con reflejos de sol del trópico.

JAIME QUIJADA QUIJADA, 70 años, Chiguayante.

El cazador de memes

MENCIÓN HONROSA

Hay un cazador de memes en el Biotrén. La gente teme quedarse dormida y la desconfianza es evidente. Cada celular es un arma letal. Pero el viaje es agotador y el cansancio no da tregua. Despierto en Lomas Coloradas, nada sospechoso. Otra vez el sueño… Zzzzzz. Abro los ojos asustados, casi paso de largo. Llego a casa. Cena, *Breaking Bad* y a la cama. Siete de la mañana. Tomo el Biotrén a Concepción. La gente se ríe de mí. Reviso el Facebook. Postearon mi foto con un tete en la boca. Cierro los ojos y digo resignado: «Tuto guagua».

MARIO SALAZAR ASTETE, 51 años, Coronel.

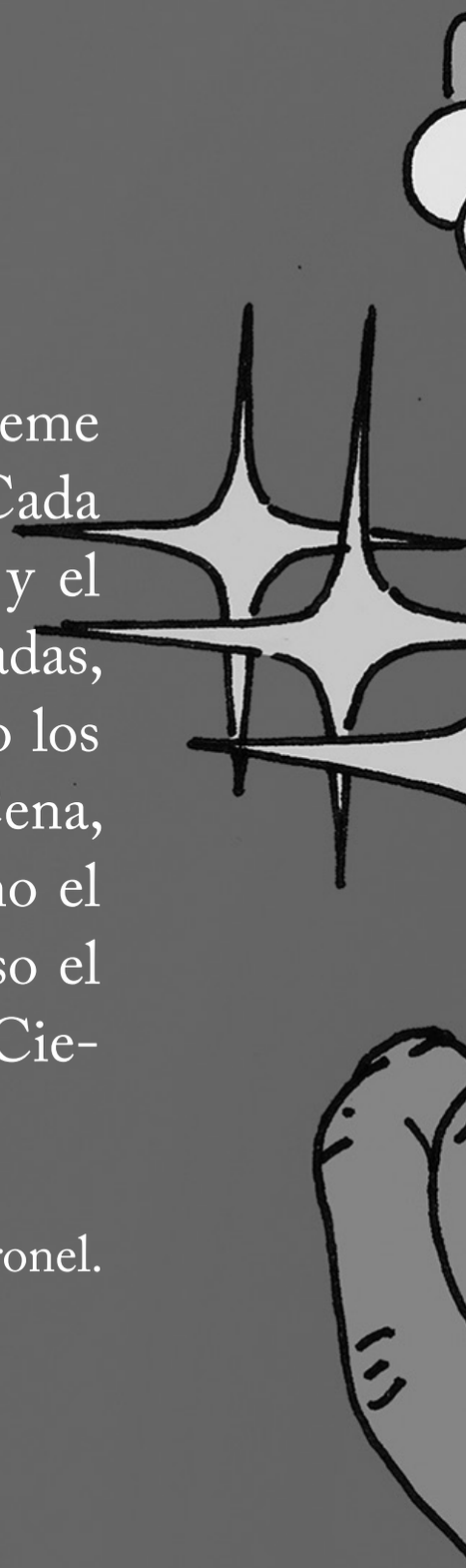


Ilustración de Manuel Rivera.

zzzzz
xd

CMPC
Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

BIOBÍO EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!
Del 7 de agosto al 25 de octubre de 2019
en www.biobioen100palabras.cl

PRESENTAN

cmpc

PLAGIO FUNDACIÓN

ORGANIZA

Universidad de Concepción
Dirección de Extensión y Pinacoteca

MEDIA PARTNERS

TVN EL CANAL DE CHILE

biobiochile.cl

El Sur

El Conce Cuente

PROYECTO ACOGIDO LEY DE DONACIONES CULTURALES